

MÉXICO Y NUESTRA AMÉRICA

¿Merece la reelección George W. Bush?

Por Ramón Velasco Medina

En mi mente sólo recuerdo imágenes similares que dieron la vuelta al mundo, las de la época de Adolfo Hitler cuando en los campos de refugiados se cometieron atrocidades contra los judíos, por haber llevado en la penitencia su propio pecado de no ser alemanes.

Lo que la prensa norteamericana y la prensa inglesa difundieron a manera de primicia y hoy circula en todos los medios de comunicación, no tiene nombre; es indigno de un pueblo que se dice defensor y valuarte de los derechos humanos; una vez más, los Estados Unidos se ha exhibido como un pueblo decidido a todo con tal de ejercer el dominio, tener el control y seguir ostentándose como país hegemónico, como la primera fuerza mundial, les guste o no les guste, y le pese a quien le pese.

En lo interno, en mal momento se vino a ventilar a la opinión pública este asunto de tortura contra los prisioneros de guerra, pues son un descalabro para George W. Bush y un motivo de fiesta para sus oponentes. En lo externo, sólo viene a confirmar lo que siempre ha sido un secreto a voces, pues los últimos gobiernos norteamericanos son exactamente como un perfecto candil de la calle y oscuridad de su casa, en este caso hablaríamos de la nueva, (y se llama Irak), aunque quién sabe cuál sea la reacción que emprendan los líderes musulmanes, salvo excepción de sus conocidos cuates, los países árabes.

Lo anterior hace entendible el por qué el presidente de los Estados Unidos viajó recientemente a países cercanos a la zona de conflicto, en donde, a través de entrevistas televisivas pidió disculpas al pueblo irakí y aprovechó su viaje para empezar lo que podría ser un diálogo con el pueblo palestino, el cual ha sido masacrado por los aliados israelíes.

Por su parte, el secretario de defensa de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld, hizo lo suyo – exactamente lo mismo-, en su comparecencia ante el senado norteamericano pidió disculpas a la comunidad internacional.

Los acontecimientos de los últimos meses asoman presagios no gratos para la administración Bush, pues por otro lado, ya lo comenté en esta misma columna anteriormente, sus aliados están bajando la guardia, pues es mucha la apuesta y poca la ganancia, para muestra recordemos España.

En este sentido, la propuesta de George W. Bush de endurecer las restricciones hacia Cuba, en el marco del actual contexto llega en uno de los peores momentos, pues se trata, según él, de apoyar al pueblo cubano (sic).

Ante este caso, si el pueblo cubano tiene una forma de gobierno y si tiene por presidente a Fidel Castro, fuera de ese país, a nadie le va ni le viene, ninguna nación tiene derecho a entrometerse en asuntos ajenos, y menos cuando con una mano se agarra la bandera de los derechos humanos, mientras que la otra se usa para subirle a la corriente de alta tensión para darle unos calambritos a los que no te aplauden.

En esta coyuntura Estados Unidos no tiene ninguna autoridad moral para ir arreglarles el mundo a todo el planeta; cuando se carece de ello, no se genera la simpatía en la comunidad internacional y eso es lo que por fuera de su territorio está perdiendo George W. Bush a causa de su demencia belicosa.